

**RELATOS DE VIAJE A LA CHINA  
SOCIALISTA. UNA RELECTURA  
DE TESTIMONIOS DE VIAJEROS  
ARGENTINOS EN LOS AÑOS ´50**  
*HISTÓRIAS DE VIAGEM À CHINA  
SOCIALISTA. UMA RELEITURA  
DE TESTEMUNHOS DE VIAJANTES  
ARGENTINOS NA DÉCADA DE 1950*

***Brenda Rupar***<sup>1</sup>

Fecha de recepción: 30 de abril de 2020

Fecha de aceptación: 15 de junio de 2020

---

1 Doctora en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becaria Postdoctoral CONICET. Mestre em História por la Universidade Federal Fluminense (UFF), Brasil. Profesora en la Universidad de Quilmes y la Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: brendarupar@yahoo.com

## RESUMEN

En el presente artículo proponemos abordar los viajes de argentinos a la República Popular China desde una perspectiva multidimensional. A través de testimonios de viaje publicados nos proponemos adentrarnos a los temas, las reflexiones y los intereses que revelaban los viajeros. Nos centraremos en el establecimiento de comparaciones y paralelismos (reales o “alegadas”) entre la “vieja” China y América Latina. Consideramos que dichas imágenes y una singular apropiación de categorías, se fundieron con la propia realidad argentina y facilitaron la incidencia del maoísmo como corriente política en dicho país.

**Palabras clave:** viajeros, China-Argentina, semejanzas.

## RESUMO

No presente artigo nos propomos abordar as primeiras viagens dos argentinos à República Popular da China a partir de uma perspectiva multidimensional. Através de testemunhas de viagem publicadas visaremos aprofundar nos temas, reflexões e interesses revelados pelos viajantes. O foco da análise será o estabelecimento de comparações e paralelismos (reais ou não) entre a “velha” China e a América Latina. Consideramos que tais imagens e categorias dialogaram com a própria realidade argentina e facilitaram a incidência do maoísmo como corrente política naquele país.

**Palavras chave:** viagens, China- Argentina, semelhanças.

## Introducción

Hace setenta años, en octubre de 1949, se proclamaba la República Popular China. Mao Tse Tung y el Partido Comunista de China se proponían el inicio de una transformación radical de la China de ese entonces, caracterizada como semi-feudal y semi-colonial. El mapa de la Guerra Fría se alteraba sustancialmente con el cambio de signo del país más poblado del planeta.

Junto con las transformaciones al interior del país, otro desafío consistía en las posiciones que tomaran otros líderes y Estados con respecto al hecho. En cuanto a los vínculos con otros países, en la Proclama lanzada el mismo 1° de octubre, el gobierno chino afirmaba que “estaba preparado para establecer relaciones diplomáticas con cualquier gobierno dispuesto a observar los principios de igualdad, mutuo beneficio y mutuo respeto de integridad territorial y soberanía” (Mao, 1988a:89). Al mismo tiempo, se exigiría la ruptura de relaciones con el Guomindang (partido nacionalista chino derrotado) que operaba desde Taiwán (Mao, 1988b:90).

Argentina, al igual que el conjunto de países latinoamericanos, no reconoció al nuevo Estado y su gobierno pequinés. En ello se conjugaban los reparos político-ideológicos de los gobernantes y el impacto que podría tener en un subcontinente fuertemente tutelado por los Estados Unidos de América.

No obstante, la inexistencia de vínculos formales a nivel estatal, los lazos entre ambos países reconocieron una notable fluidez que se valió de diversos recursos y herramientas. Además de las relaciones comerciales, que no serán objeto de análisis en el presente trabajo, existieron múltiples instrumentos que atañen a la difusión, conocimiento e intercambio cultural. Entre ellos se encuentran la traducción de libros y textos a través del sello *Ediciones Lenguas Extranjeras*, la publicación de *Pekin Review* y luego la versión castellana *Pekin Informa*, las emisiones radiales de *Radio Peking* y, finalmente, la circulación de contingentes de personas. Este conjunto se inscribe en una serie de estrategias que dieron lugar a la denominada “Diplomacia entre pueblos”

que practicó el gobierno chino en paralelo a las relaciones estatales o frente al no reconocimiento de la República Popular, como sucedió en América Latina por décadas.

Argentina asistió a un notable intercambio de contingentes, que en otro trabajo sistematizamos, periodizamos y analizamos (Rupar, 2020). De un inicio signado por personalidades de la intelectualidad y la cultura, en 1960 se asistió a una ampliación a militantes y representantes políticos de diversas organizaciones, amén de las propiamente maoístas. En dicho escrito también sostuvimos que tales viajes cumplieron un triple rol en lo que respecta al nuestro país: fueron un antecedente en las relaciones con la República Popular China y el Partido Comunista de China (PCCh), dieron impulso a la corriente maoísta local una vez constituida y constituyeron una base fundamental para la conformación de una influencia que trascendió a las organizaciones que se inscribían en dicha corriente.

Diversos testimonios dieron cuenta de las visitas a China. Además de difundir la experiencia y ganar simpatías en términos generales, al regreso de varios de los viajes se conformaron instituciones de intercambio o publicaciones que visaron aproximar los vínculos entre ambos países.

En el presente artículo nos proponemos abordar los escritos publicados por un conjunto de viajeros<sup>2</sup> que visitaron la República Popular China en la década de 1950: “Todos los hombres son hermanos”, de Raúl González Tuñón (1954), “Lo que sabemos hablamos...” de María Rosa Oliver y Norberto Frontini (1955) y “600 millones y uno”, de Bernardo Kordon (1958). Del conjunto de la obra, nos centraremos en uno de los aspectos que encontramos se reiteran en dichos testimonios de viaje: la comparación entre China y Argentina. Creemos que una revisita sobre la problemática nos permitirá una lectura más compleja acerca tan-

2 Aquí utilizaremos el concepto de “viajero” para remitirnos indistintamente a lo que Hollander agrupa en *peregrino político* (“se consagra de una manera fervorosa y consciente a los valores políticos que supone encarnados en el país que visita”) y *turista político* (según Saítta, se caracterizaría por adherir a los principios ideológicos del país al que arriba) y Víctor Seagalen, quien dentro de las narraciones de los viajes diferencia entre el *viajero* éxota (que goza de la diferencia de lo que conoce) y el *seudoéxota* (que se funde con su objeto).

to de la intencionalidad china de estrechar los lazos como de la de los viajeros argentinos de encontrar respuestas a las inquietudes que los habían dislocado hasta el extremo geográfico y cultural del planeta.<sup>3</sup>

Tales escritos –o varios de sus elementos– han merecido la atención y análisis en tanto género literario en sí (Saítta, 2007; Hubert, 2017; Colombi 2010). Si bien otros trabajos (Hubert, 2017) han retomado esta tríada por tratarse tanto de los casos pioneros como paradigmáticos del establecimiento de estos vínculos, la pregunta y la perspectiva con las que los abordaremos no ha sido abordada hasta el momento. Reconocemos en dichos antecedentes el aporte para pensar lo específico de los viajes, la espacialidad, la noción de “lugar” y el carácter y características del viajero y de trabajar dicha literatura en la propia hermenéutica que ofrece. Tales interpretaciones ofrecen un amplio abanico de posibilidades de análisis. Nuestra intención en esta primera aproximación es introducir, sin negarlos, un aspecto de la dimensión histórica que al mismo tiempo excede y atraviesa dichas variables. El paralelismo enunciado (real o construido) vincula países, situaciones y tiempos históricos narrados bajo el formato “pasado/presente” que nos habilitan a problematizar los elementos de la historia social, económica y política de los enunciantes y su lugar de procedencia. De algún modo y vinculado a la literatura especializada, nos permiten incluirlo en el vasto campo de estudios que se ha abocado a estudiar la historia argentina de la segunda mitad del siglo XX.

### Las delegaciones

La investigadora Silvia Saítta afirma en su célebre libro “Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda”, que “la revolución, además de un hecho político, social o cultural, se convierte en un *lugar* determinado en el mapa. A partir de la Revolución Rusa de 1917, la noción misma de revolución se *espacializa*” (Saítta, 2007:11). Dicha aseveración se constata también para el caso de la Revolución China. A partir

3 Tal problemática no se agota en estos tres casos seleccionados, pero consideramos que son suficientes para el planteo que nos proponemos desarrollar.

de su triunfo en octubre de 1949, el gobierno chino lanzó una campaña de conocimiento y difusión de su proyecto, para rodear de solidaridad a una República Popular no reconocida por fuera de los países socialistas.<sup>4</sup> El conjunto de la literatura especializada en el estudio de la diplomacia de la República Popular China ha denominado a esta política como “Diplomacia entre pueblos”, traducción de *Renwen Waijiao*, el nombre en idioma chino. La misma ha caracterizado fuertemente la década de 1950 y, con modificaciones, la de 1960. Tales viajes aparecen necesariamente como una herencia de la práctica soviética de Diplomacia Cultural, nombre con el que también se ha denominado a esta circulación de delegaciones (Hubert, 2017:337).

Tales periplos se diferencian de los viajes y desplazamientos en general, pues revisten una especificidad en su tipo. Según Silvia Saíta, “el viaje a la Unión Soviética inaugura una nueva forma de viajar porque a través del viaje se ‘realiza un modelo’ [...] el viaje a la revolución convierte al viajero en espectador de un experimento que se ha cumplido” (Saíta, 2007:17-18). Si bien aún no ha habido estudios que comparen ambas experiencias, daría la pauta de que los viajes a China, al menos hasta 1960, replican gran parte de la estructura diseñada por la URSS (a saber, una recorrida guiada por las experiencias que mejor expresarían los avances de la experiencia socialista).

En ese momento, el grueso de las y los invitados formaban parte de la intelectualidad y/o la cultura de sus países y, en gran parte de los casos, el viaje aparecía facilitado a través del comunismo local o los vínculos internacionales mediados por estos (Hubert, 2017:339).<sup>5</sup> La creciente confrontación con el Partido Comunista de la Unión Soviética, que acabó con la ruptura de relaciones y la división del Movimiento Comunis-

4 Según Xu Shicheng, “entre 1950 y 1959, visitaron el país unas 1.200 personalidades provenientes de 19 naciones de América Latina, y China envió a la región 16 grupos de artistas, delegaciones sindicales y comerciales” (Xu Shicheng, 2006:103). Entre 1959 y 1960, habrían sido 200 delegaciones de 21 países, 90 entre 1961 y 1962 y 105 en el periodo 1963-1964 (Toledo Bruckmann, 2015:3). Si bien acotados a una región, los números dan cuenta de una fecunda organización de delegaciones de todas partes del mundo.

5 Entrevista a Isidoro Gilbert, ex militante del Partido Comunista Argentino. Responsable de la agencia de noticias TASS, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 31 de agosto de 2017. Entrevistadora: Brenda Rupar.

ta Internacional (MCI), incidieron también en este tipo de actividad.<sup>6</sup> Por un lado, el gobierno chino debió prescindir absolutamente de cualquier tipo de asistencia o mediación soviética. En relación con ello (la ruptura, la disputa por los vínculos y los análisis y la búsqueda de nuevas alianzas), las invitaciones se ampliaron y diversificaron a diferentes militantes y personalidades. Asimismo, aparecieron en esta década (desde 1962) los viajes de las fuerzas y organizaciones propiamente maoístas. Finalmente, las repercusiones también se manifestaron en un incremento de cursos y materiales de formación y educación, elemento poco presente o sistematizado en los relatos de los años previos.

Los viajes de González Tuñón, Oliver y Frontini y Kordon que proponemos abordar, se inscriben en el primer momento de los vínculos.

Raúl González Tuñón fue un poeta, periodista y militante comunista nacido en Buenos Aires en 1905<sup>7</sup>. En 1953-1954 realizó un viaje por distintas ciudades de cuatro países “socialistas en tránsito al comunismo y de democracia popular en tránsito al socialismo”<sup>8</sup>. La delegación de la que formó parte fue recibida por miembros del Comité del Pueblo Chino para la Defensa de la Paz, aunque parte del recorrido lo realizó con José Venturelli, pintor chileno que estaba desde hacía seis meses residiendo allí con su familia.<sup>9</sup> Bajo el título “Todos los hombres del mundo son hermanos”, nombre de un clásico de la literatura china del siglo XIV que resignificó a partir de la recorrida, fue el primero en editar sus impresiones de viaje, en 1954. El texto se organiza sobre

6 Para una profundización acerca de la confrontación con la URSS, la ruptura en el seno del movimiento Comunista Internacional y la emergencia del maoísmo como una corriente política diferenciada, remitimos a nuestro trabajo (Rupar, 2018).

7 Para un desarrollo más exhaustivo de la vida y obra de Raúl González Tuñón, remitimos a Tarcus, Horacio (2007).

8 Se refiere así para denominar a la Unión Soviética, China, Checoslovaquia y Polonia. (Raúl González Tuñón, 1954:11).

9 La figura de José Venturelli es nodal en el entramado de vínculos entre China y América Latina. Habiendo viajado por primera vez en 1952, luego decidió mudarse allí con su familia. Su esposa fue la primera docente del idioma español en la Escuela para Lenguas Extranjeras y él tuvo como tareas la creación del Instituto de Cultura Chileno-Chino en Santiago (1953), a través del cual viajaron por ejemplo Pablo Neruda y Salvador Allende, y luego fue nombrado Secretario General del Movimiento Mundial por la Paz para Asia-Pacífico. Su nombre aparece mencionado en relatos de viajes de diferentes personalidades del arte, la cultura y la intelectualidad latinoamericana.

todo a partir de las ciudades que visitó y luego fue intercalando subtítulos con episodios o imágenes literarias que le dispararon el recorrido.

María Rosa Oliver fue una escritora nacida en 1898 en el seno de una familia de la oligarquía argentina. Parte de la elite intelectual de la década de 1930, también se ligó al comunismo argentino a partir de su participación en las organizaciones antifascistas. Su prolífera vida política la vinculó tanto con Nelson Rockefeller como con el Che Guevara, y en 1958 recibió el Premio Lenin de la Paz. Según Adriana Petra, “este transcurrir por la política a través del mundo de la cultura (...), organizado bajo el prisma de una sociabilidad aristocrática, letrada y cosmopolita, pero no exenta de compromisos cívicos, le permitió a María Rosa Oliver convertirse en una figura clave para el perseguido comunismo latinoamericano durante los años 50 y parte de los 60” (Petra, 2017:57).

Su viaje a China se produjo en 1953 tras su paso por el Congreso Mundial por la Paz, del cual participó como delegada junto con otras personas. Allí fueron contactados por el Consejo Nacional Chino por la Paz y en enero se concretó el viaje de un mes por el gigante asiático.

El libro que publicaron conjuntamente María Rosa Oliver y Norberto Frontini fue titulado con un verso que remite al Evangelio de Juan. “Lo que sabemos hablamos...” se propone como un testimonio más impresionista de lo que vivieron en China. Está organizado en veintiséis capítulos nombrados temáticamente. Lo que primero llama la atención es que el libro se abre con un mapa de China, algo poco frecuente en libros sobre países occidentales.<sup>10</sup> A su vez, y antecediendo a la organización en capítulos, aparece una introducción que reseña la Historia de China hasta ese momento. Esto nos da la pauta de que contemplaban que el público lector no conocía tales elementos. A lo largo del texto encontraremos una mezcla entre lo que ven y las explicaciones oficiales que reciben.

Bernardo Kordon, si bien conoció la experiencia china unos años después, rápidamente se convirtió en el promotor local de los vínculos

<sup>10</sup> Por el contrario, según Beatriz Colombi, “podemos considerar el viaje como un género discursivo secundario que subsume géneros discursivos primarios: guías, mapas, cartas, tablas, itinerarios, cronologías, instructivos” (Colombi, 2010:3).

culturales entre ambos países. Originalmente escritor de filiación comunista, la ruptura en el MCI lo colocó del lado chino de la contienda. Escribió “600 millones y uno” al regreso del primero de sus ocho viajes a la República Popular China. Quien luego se convirtiera en el responsable de la Casa de la Amistad Chino Argentina, aseguraba que “lo maravilloso es el vivir cotidiano de 600 millones de chinos. ¡De 600 millones y uno!” (Kordon, 1958:97), haciéndose parte de esa cotidianeidad a la que retornaría siete veces más.

Estos últimos dos textos están cargados de densas descripciones, permitiendo entrever lo novedoso que todo aquello resultaba y las reflexiones que les merecía.

### El paralelismo entre los países

En el marco de dichas representaciones, escritas en una cuidada prosa que revela la profesión que ejercen, encontramos una serie de regularidades. Por un lado, las descripciones iniciales signadas por el paisaje, la topografía, las construcciones y las primeras impresiones que se llevan. Uno de los rasgos compartidos en dichos textos resulta el permanente paralelismo y comparación con Argentina y América Latina.

En primer lugar, las referencias aluden a semejanzas de índole físicas o geográficas: por un lado, no vacilan en comparar a los ríos Yangtsé<sup>11</sup> y el Paraná. En ese sentido, María Rosa Oliver y Norberto Frontini declaraban que “al acercarnos al Yangtsé el color de la tierra va tornándose más rojizo, pero sus aguas son amarillentas como las del Paraná, río al cual recuerda también por su anchura y por la humedad que fertiliza sus orillas bajas”. (Oliver y Frontini, 1955:59) y Bernardo Kordon, subido a un ferry-boat observaba que “atrasamos el Yang-Tzé, el legendario Río Azul de los chinos, que no es azul sino del color cobrizo de nuestro Paraná” (Kordon, 1958:67).

Pero el Paraná era sólo una de las referencias, junto con tantas otras. Por ejemplo, Kordon escribía “recuerdo muchas tardes esperando el tren en cualquier estación de la pampa argentina (...) Y este mismo

<sup>11</sup> Para no confundir al lector- que verá escrito así el nombre en los trabajos citados-, optamos por mantener la escritura antigua.

paisaje lo recorro ahora en el Expreso de Shanghai” (Kordon, 1958:63). Las observaciones llevarán a Oliver a aseverar que “las analogías con nuestra América saltan continuamente a los ojos, confirmándonos la teoría sobre el nexo que debió unir al Asia con nuestro continente en época prehistórica” (Oliver y Frontini, 1955:69).

Si bien varios de los trechos remiten ora a Bolivia o Perú, ora a La Pampa, las semejanzas no se reducirían a los aspectos geográficos o naturales, sino también a la organización económica y social. En ese sentido, Oliver y Frontini reflexionaban que

Si a estas expresiones [artísticas]<sup>12</sup> inherentes a la naturaleza se agregan las creadas luego por condiciones económicas y sociales, también similares para unos y otros –feudalismo, predominio numérico del trabajador rural, ciertos intentos de comunidad campesina, invasiones, expoliación y colonialismo–, era natural que cuanto veíamos y oíamos en China nos llevara a pensar en las tierras en donde hemos nacido y donde vivimos” (Oliver y Frontini, 1955:70)

Bernardo Kordon, por su parte, también hallaba familiaridad en las expresiones tanto artísticas como sociales de su recorrido. Afirmaba así que “Recorro once grandes salones que guardan los tesoros del arte chino, desde las decoradas vasijas de barro de su prehistoria – tan parecidas a nuestra cultura diaguita” (Kordon, 1958: 78) y “observo los rostros que me rodean y tengo la revelación de que otras veces he vivido un momento igual y en lugares parecidos: en un rancho pampeano, o en los desiertos del norte chileno, o en el altiplano boliviano” (Kordon, 1958:83).

Como gran contraste, aparecen la miseria y cierta resignación con la que viven los sectores populares en América Latina, frente a la alegría y el orgullo que transmitiría el pueblo chino. Según aseveran, por el “renacimiento” que habría supuesto “servir al pueblo”, por saberse

<sup>12</sup> Utilizamos el término “artísticas” para referir al conjunto de descripciones que venía desarrollando el texto, aunque no compartamos la clasificación posterior como “inherentes a la naturaleza”.

“dueños de sí y del proceso”, gozando de una “libertad que no se consume” (Oliver y Frontini, 1955:70).

Tales comparaciones, signadas de semejanzas y contrastes, llevaba a Raúl González Tuñón a escribir al inicio de su viaje que “pronto tendremos una más amplia visión de esta nueva China, cuya experiencia interesa vivamente a los latinoamericanos, pues era un país agrícola en un ochenta por ciento y los imperialistas lo acosaban.” (González Tuñón, 1954: 161)

Además de algunas comparaciones de Shanghai con Buenos Aires y la zona portuaria, González Tuñón cita al poeta chino Kuo Mo Jo, quien habría sentenciado que “el pasado de China es el presente de América Latina y el presente de China es el futuro de América Latina” (González Tuñón, 1954:161).

Es sobre esta cuestión sobre la que queremos reflexionar. Las semejanzas, analogías y paralelismos no han pasado desapercibidas en diferentes tipos de análisis. William Ratliff (1972), por ejemplo, caracteriza que el primer período de la Diplomacia entre Pueblos (que abarca desde 1949 y se extendería toda la década de 1950) estaba signado por una política de “hacer amistades” con países y pueblos con quienes no existían conocimiento y vínculos fluidos. El recurso para establecer cierta aproximación habría sido el de resaltar las semejanzas reales o “alegadas” entre la “vieja” China y América Latina (entendiendo por esto el predominio del campesinado, el subdesarrollo industrial y la opresión imperialista con complicidad de aliados locales) (Ratliff, 1972:848). Los conceptos propios de dicho momento serían los de “anti-imperialismo” y “revolución”, en donde se ubicaría la denuncia y enfrentamiento contra los Estados Unidos como principal tarea, pero en donde la vía armada para la revolución no sería un principio indiscutible, como acontecería en los períodos posteriores. En la perspectiva de Ratliff, la circulación de delegaciones aparece como estrategia de la diplomacia practicada.

Por otra parte, los tres casos seleccionados responden a testimonios escritos de viajes y, desde su concepción como género literario, también el análisis le ha valido interpretaciones desde aquel campo disci-

plinar. En palabras de Silvia Saítta, “así como el viaje a Rusia inaugura una nueva forma de viajar, inaugura también un nuevo modo de narrar la experiencia del viaje”. (Saítta, 2007:21)

Siguiendo a dicha investigadora, “otro de los rasgos de estos relatos de viaje es el uso de la comparación y la analogía para describir los nuevos escenarios” (Saítta, 2007:24). Es decir, desde tal perspectiva, la aproximación (entendida como la operación para tender puentes que permitan conectar los espacios y las experiencias) aparece como un recurso habitual de tal género.

En el mismo sentido, Beatriz Colombi sentencia que hay “dos procedimientos [que son] propios del viaje y menos frecuentes en otros géneros: la descripción y la digresión.” (Colombi, 2010:8) y que “la comparación es la figura central de cualquier viaje, ya que es el pensamiento analógico el que permite hacer inteligible la diferencia. La representación resulta así una traducción de lo desconocido para los receptores a los que va dirigido el texto.” (Colombi, 2010:6).

Podemos aseverar, entonces, que la recurrencia de imágenes de semejanza y paralelismo ha sido alertada y abordada por dos campos de conocimiento orientados en los siguientes sentidos: la visión ofrecida por William Ratliff desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales, hace hincapié en la direccionalidad china del establecimiento de dichas semejanzas. Para él, era un recurso, una forma de establecer vínculos en la primera etapa de la Diplomacia Cultura.

Tomando esto en cuenta, consideramos que tal vínculo es incompleto si no se toman en cuenta las motivaciones *desde* (en este caso) Argentina, para incorporarlas o formularlas. Considerando, además, que se trata de viajeros que necesariamente se valían de traductores locales (al menos todas las primeras camadas) durante sus recorridos, cuesta imaginar que éstos, por muy formados que estuviesen en el idioma, pudiesen establecer dichos paralelismos geográficos y físicos que han sido enumerados. Por otro lado, desde el análisis de dichos textos como género literario, la aproximación aparece como un recurso formal, orientado al lector/destinatario de tal elaboración.

Retomando el eje que comparten, el análisis de los vínculos a través del viaje (y su escritura, en el segundo caso), proponemos pensar que tal recurso respondía además a la preguntas y necesidades de tales viajeros argentinos, a su necesidad de volver inteligible la información que veían y recibían y de dar respuesta a sus inquietudes y su praxis intelectual y política en su país de origen.

Finalmente, cabe agregar que cuando se refiere a los aspectos socioeconómicos, la comparación se complejiza con las nociones de “pasado” y “presente”, que tan bien sintetizada ha sido por el parafraseo de González Tuñón anteriormente referido. Las citas referidas a lo largo de este texto dan cuenta de esa dislocación temporal como parte del mismo proceso de la comparación.

A nuestro entender, esa lectura también aparece como mediador que facilita las simpatías con el proceso y que se extiende más allá de los propios protagonistas de los viajes. La historiadora Valeria Manzano ha propuesto que la socialización política de la juventud argentina en los años sesenta y principios de los setenta estuvo signada por una novedosa trama ideológica que tenía por elemento clave la asimilación de nuestro país al Tercer Mundo. Para ella, dicho elemento resulta insoslayable para comprender la confluencia de grupos políticos e ideológicos divergentes (Manzano, 2018:263-264). Una de sus consecuencias militantes habría sido el compromiso de resaltar y denunciar los fuertes contrastes socioeconómicos existentes en el país, sacando a la luz a la “Argentina oculta” (Manzano, 2018:256). Es decir, los años 60 aparecen como clave en el salto operado en dicha inscripción. Un país con un alto grado de industrialización, con una clase obrera bastante concentrada en algunos principales núcleos urbanos y con una tradición histórica y cultural que había mirado a Europa, poco habían ayudado hasta ese momento a leer otros aspectos de tal formación económica y social. Para ello, habrían tenido que suceder una serie de operaciones (informes y publicaciones que daban cuenta de las condiciones de vida y trabajo en áreas rurales, los jóvenes “mochileros” que se internaban en las profundidades del país para conocer e interactuar con dicha realidad, programas de trabajo social con el mismo objetivo y el consumo

de un tipo de arte consecuente, expresado en el auge de “la nueva canción latinoamericana”, serían algunos de los rasgos que expresarían esta transformación) que hicieran emerger tales rasgos y los resaltara como mojón identitario subsumido u oprimido (Manzano, 2018:263-275). Dicho salto, sostenemos, se basó en una serie de elementos y procesos precedentes entre los que pueden contarse estos viajes y experiencias.

En el marco de sus investigaciones sobre las recepciones y representaciones sobre “Oriente”, Martín Bergel ha alertado que en los años treinta del siglo XX ya se había producido un quiebre en las concepciones pre-existentes. Luego de décadas de predominio de visiones descalificatorias y despectivas de todo lo proveniente del continente asiático (y por extensión, africano y latinoamericano), se habría asistido a una suerte de “orientalismo invertido”, en clara referencia a la obra de Edward Said que sentó no sólo una denuncia sino un tipo de análisis. Según Bergel, la crisis del modelo ofrecido por Europa tras la Primera Guerra Mundial habría favorecido la disponibilidad para absorber positivamente aspectos de experiencias de dichos locus. Junto con la literatura y circulación de escritos, los viajes son resaltados por el historiador como una de las vías claves para tal suceso. Creemos que tal acercamiento es insoslayable en este recorrido, pero consideramos que no es sino hasta la década de 1960 en donde se experimenta un nuevo punto de inflexión con el que se proyecta mucho más allá.

De este modo, la intercambiabilidad de imágenes con China aparece como una consecución de un proceso iniciado décadas antes con una revisión del lugar asignado a “Oriente”, pero que se combinó con un particular momento de la inscripción de Argentina como parte de los países del Tercer Mundo. Junto con tal aproximación (consciente o inconsciente) con el país y el subcontinente latinoamericano, circularán crecientemente categorías y conceptos que fueron avanzando en la difusión y propagandización de la experiencia china, y que de manera dispar pero sostenida empalmaron en Argentina con grupos y personalidades que buscaban referencias internacionales en el convulsionado mundo de Posguerra.

## Consideraciones finales

Desde el triunfo de la Revolución China en 1949 la circulación de delegaciones a dicho país se convirtió en uno de los destinos (tanto geográfico como político) del viajero simpatizante con la transformación social. Argentina no fue una excepción en tal sentido. Los viajes tuvieron un rol fundamental para el establecimiento de similitudes (reales o encontradas) entre ambos países.

A partir de tres obras publicadas por escritores pioneros en la visita de tal destino, y en diálogo con diferentes campos disciplinarios (los estudios literarios, las Relaciones Internacionales, el Orientalismo y la historia), se ha manifestado que el conocimiento de los viajes de delegaciones a los países en donde se estaban llevando a cabo experiencias revolucionarias y en particular a la República Popular China, fue analizado hasta el momento como estrategia de propaganda o como recurso literario de un género específico. Hemos propuesto un abordaje que no pierda de vista la multidimensionalidad que los caracteriza. A partir de incorporar las comparaciones y la temporalidad, es posible pensar que, a través de dicha operación, los viajeros creaban puentes que atendían a sus inquietudes políticas y visiones del mundo y que permitieron que China (junto con otras experiencias como la vietnamita) aparecieran como nuevos modelos, ofreciendo imágenes y categorías que circularon en organizaciones de divergente orientación política de, por lo menos, los convulsionados años sesenta y setenta en Argentina.

## Referencias bibliográficas

BERGEL, Martín (2015), *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

COLOMBI, Beatriz (2010), “El viaje, de la práctica al género”, en: MARI-NOTE, Mónica y TINEO, Gabriela (Editoras), *Viaje y relato en Latinoamérica*, Buenos Aires, Katatay, pp. 287-308.



GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl (1954), *Todos los hombres del mundo son hermanos*, Buenos Aires, Poemas.

HUBERT, Rosario (2017), “Intellectual Cartographies of the Cold War. Latin American Visitors to the People’s Republic of China, 1952–1958”, en: *The Routledge Handbook of Literature and Space*, London/New York, Routledge, pp. 337–348.

KORDON, Bernardo (1958), *600 millones y uno*, Buenos Aires, Leviatán.

MANZANO, Valeria (2018), *La Era de la Juventud. Cultura, Política y sexualidad desde Perón hasta Videla*, Buenos Aires, FCE, Testimonio Isidoro Gilbert.

MAO, Zedong (1988a), “Capitalist countries must negotiate with us to establish diplomatic relations with China”, en: MAO Tse Tung, *On Diplomacy*, Beijing, Foreign Language Press.

MAO, Zedong (1988b), “The chinese Government’s principle for establishment of diplomatic relations with foreign countries”, en: MAO Tse Tung, *On Diplomacy*, Beijing, Foreign Language Press.

OLIVER, María Rosa y FRONTINI, Norberto (1955), “*Lo que sabemos hablamos...*” *Testimonios sobre la China de hoy*, Buenos Aires, Botella al mar.

PETRA, Adriana (2017), “Rosita, la roja. María Rosa Oliver y el mundo comunista de posguerra”, en: *Mora*, Buenos Aires, Vol. 23, N° 2, pp. 54-68.

RATLIFF, William (1972), “Communist China and Latin America, 1949-1972”, en: *Asian Survey*, [s.l.], Vol. 12, N°10, pp. 846-863.

RUPAR, Brenda (2020), “Viajeros argentinos a China en el marco de la ‘Diplomacia entre pueblos1 (1950-1965)’”, en: *Cahiers des Amériques latines*, Paris, Instituto de Altos Estudios para América Latina (IHEAL,

Universidad Sorbonne Nouvelle-Paris 3) y el Centro de Investigación y Documentación sobre las Américas. En prensa.

RUPAR, Brenda (2018), “El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el Movimiento Comunista Internacional”, en: *Historia Contemporánea*, [s.l.], N°57, pp. 559-586.

SAID, Edward (2003), *Orientalismo*, Barcelona, De Bolsillo.

SAÍTTA, Silvia (2007), *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*, Buenos Aires, FCE.

TARCUS, Horacio (Dir.) (2007), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina de los anarquistas a la “nueva izquierda”*, 1870-1976, Buenos Aires, Emecé.

TOLEDO BRUCKMANN, Ernesto (2015), “El pensamiento Mao Tse Tung en el Perú. Orígenes y división en la izquierda peruana en 1964”. Disponible en <http://www.pcdelp.patriaraja.org.pe/el-pensamiento-mao-tse-tung-en-el-peruorigenes-y-division-en-la-izquierda-peruana-en-1964-parte-1/> (Consultado en noviembre 2015).

XU, Shicheng (2006), “Las diferentes etapas de las relaciones sino-latinoamericanas”, en: *Nueva Sociedad*, [s.l.], N°203.

## Entrevista

Entrevista a Isidoro Gilbert, ex militante del Partido Comunista Argentino. Responsable de la agencia de noticias TASS, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 31 de agosto de 2017. Entrevistadora: Brenda RUPAR.